

EL II CONGRESO EUCARISTICO BOLIVARIANO

Vueltas ya las aguas a su cauce normal, y pasada la efervescencia de su celebración, podemos hablar sobre el II° CEB. Como en toda obra humana, junto a los aciertos, pueden señalarse fallas; pero, tomado en su conjunto, el saldo es muy favorable.

Por pueblos y Diócesis. Desde luego no puede concentrarse la mirada sólo en los últimos días del Congreso (12-16 Diciembre). Debe extenderse por todo el año y seguir la trayectoria eucarística por pueblos y diócesis. Porque los últimos actos no fueron más que la culminación de otros muchos que han ido caldeando al ambiente, y que son en definitiva los que cristalizarán el fruto del Congreso. No es que vaya a establecer comparaciones, pero entre los Congresillos Eucarísticos que se celebraron, puedo asegurar por haber sido testigo de vista que fue bueno el de Los Teques y magnífico el de Trujillo. En esta capital previamente se dieron misiones por los barrios y en el casco de la ciudad se organizaron actos religiosos en los templos y conferencias para jóvenes y señores en diversas escuelas, en el Liceo y Clubs. Prestigió estos actos el Excmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis y fue escenario de concentraciones, de la Misa escenificada, de la Pontifical y de actos culturales, el espléndido Colegio de Santa Ana, que transformó su patio principal en amplio y elegante teatro. Índice del fervor que reinaba fue el número crecido de comuniones durante el Congreso (pasaron de 16.500) y la manifestación de clausura revistió brillantéz de magna fiesta.

También en muchas capitales de Diócesis hubo un gran entusiasmo eucarístico. La palma en ese torneo de Congresos Diocesanos se la llevó sin disputa San Cristóbal. Pueblo tras pueblo iba prendiendo su antorcha el Santo Sacramento y en digna emulación trataron de superarse unos a otros. Todo el entusiasmo se concentró y desbordó en San Cristóbal, durante los últimos días del mes de Octubre. La coincidencia de las Bodas de Plata del Obispo Diocesano, Mons. Alejandro Fernández Feo, atrajo a casi todos los Obispos venezolanos y algunos de la vecina Colombia. Con hondo espíritu de colaboración la Compañía Urbanizadora "Las Lomas" preparó un campo espléndido para el

Congreso y hasta edificó el ábside y un tramo de lo que más tarde ha de ser la parroquia de Cristo Rey.

Equipos de PP. Misioneros Redentoristas, trabajaron sin descanso en la santificación de hogares e intensificación del fervor cristiano. Si todos los actos resultaron espléndidos, el último fue apoteósico. Desde la Iglesia de S. Juan, arrancó la procesión que durante dos horas avanzó en ordenada formación y entusiasmo indescriptible hasta el campo del Congreso. Allí, autoridades eclesiásticas y civiles y más de 30.000 fieles, se consagraron a Cristo Sacramentado y con su bendición, se cerró aquella memorable Asamblea entre entusiastas cantos y vivas.

Caracas. Larga fue la preparación del Congreso. A ella contribuyeron las pláticas dominicales durante las misas, la recitación en todas ellas de la bella oración del Congreso, los artículos de prensa, emisiones de radio, televisión, etc.

Pero comenzó a tomar forma más definitiva a partir del mes de Enero. Distribuidos los meses por diversos grupos, niños, liceístas, universitarios, damás, profesiones, etc. sin descuidar la propaganda general, los esfuerzos, se concentraban en los sectores previamente señalados. Así en Colegios, iglesias, casas particulares, se explicaba el misterio de la Eucaristía, el origen de los Congresos Eucarísticos, su influencia, etc.

Entretanto el Comité Central Ejecutivo organizaba y por diversas comisiones realizaba los planes previamente elaborados. Como dice VOX, la Revista del Congreso, en su 1° número: "grande ha sido desde los primeros momentos el trabajo en las oficinas del Comité Central Ejecutivo. Millares de cartas y folletos han sido enviados hacia todos los países de América y Europa y se ha mantenido contacto permanente con todas las personalidades invitadas al Congreso".

Himno del Congreso. Oportunamente se abrió el concurso para la letra del Himno del Congreso. Muchos fueron los concursantes; saliendo premiada la letra del jesuita venezolano, P. Rafael E. Carías Basó, que sigue en el coro la sencillez del Himno del Congreso Internacional de Río de Janeiro. Inspirándose en el escudo del Congreso, que sobre el fondo del Escudo de familia de los Bolívar hace resaltar una cruz y en su trazo vertical una hermosa espiga, invita a los pueblos bolivarianos a fijar en ella su mirada ya que se convertirá en el ropaje de la pre-

sencia real y sustancial de Jesucristo.

Pueblos, ved nuestra espiga
Hostia de paz;
Creyente el mundo diga
Dios aquí está.

En la estrofa, en bien cortadas quintillas desarrolla sobre todo la idea fundamental del Congreso: "Al Sacerdocio por la Eucaristía".

No fueron menos los concursantes que quisieron aprisionar en notas las bellas palabras de la poesía. El jurado por unanimidad, como lo afirma el veredicto, escogió la obra del pseudónimo "César Frank" que resultó ser el compositor ecuatoriano Belisario Peña Ponce. No era la primera vez que en semejantes concursos se llevaba la palma. El coro del Himno dejó satisfechos a todos y cantado por grandes masas es agradable, sencillo, y cierra con una triple afirmación la gran realidad eucarística "Dios aquí está". La estrofa ha sido juzgada demasiado abstrusa y difícil.

Misiones. Pero urgía la preparación espiritual inmediata. Para ello, un comité especial ideó una gran Misión, simultánea en todas las parroquias filiales y barrios de la populosa capital. Iban a dar cima a la difícil tarea, 200 misioneros, reclutados en su gran mayoría entre los Institutos Religiosos y reforzados por algunos de Colombia. En solemne acto religioso, tras devota misa y alocución del Excmo. Sr. Arzobispo, Rafael Arias Blanco, que señaló los objetivos de la Misión, recibió cada uno de los misioneros de manos del Prelado, el santo crucifijo. Durante la primera semana se atendió a los niños en escuelas, colegios y barrios. Cientos de religiosos, jóvenes de A. C., catequistas invadieron centros docentes, mientras los misioneros se reservaban para los grados superiores y reuniones generales. Cerróse esta semana con las comuniones generales y aisladas de cada plantel. Las impresiones en general fueron muy buenas y puede afirmarse que maestros y alumnos respondieron plenamente a la invitación.

Tal vez no pueda afirmarse con la misma amplitud el éxito de la segunda semana. Había para ello algunas razones generales en la apatía habitual de algunos sectores. Pero el obstáculo principal era el movimiento centrífugo de la población y la formación de grandes barriadas que aún no cuentan ni con calles y viviendas decentes, ni con capillas o centros de reunión. Por eso, a veces la misma calle se convirtió en capilla y por medio de altoparlantes lle-

gó la voz del misionero, a los ranchos de los altos cerros.

Con una Misa Solemne y una escenificación del Vía Crucis en la Plaza Diego Ibarra de la Avenida Bolívar, se cerró esta etapa. Allí estaban los misioneros que habían trabajado incansables: Dominicos, Redentoristas, Capuchinos, Jesuitas, Agustinos Recoletos y Ermitaños, Salesianos, Claretianos, Paúles, etc.

Si grande fue su fatiga no fue estéril el esfuerzo y su fruto apareció en la regularización de matrimonios, en algunas conversiones de herejes y en muchas vueltas de hijos pródigos al hogar paterno.

Actos Culturales. Apenas extinguida la voz de los misioneros, comenzó a resonar la de intelectuales católicos en conferencias internacionales. En el Salón de Conciertos con lleno total se escuchó a Méjico en la poética y bella palabra de Alfonso Junco; a Venezuela en la enjundiosa conferencia del Dr. R. Caldera, publicada en sus principales párrafos en SIC. Carlos de Konnich de Canadá expuso en elegante francés, el aporte del arte y de la naturaleza a la materia de la Eucaristía, como misterio de la Fe; y la voz de los países bolivarianos y España resonó en los estudios de Alberto Wagner de Reyna (Perú); de Julio Tobar Donoso (Ecuador); de Mario Carvajal, (Colombia) de Ismael Sánchez y Angel López (España).

La Música y el Teatro contribuyeron también con valioso aporte. Entre sus actos principales catalogamos el Concierto Sinfónico Vocal por la Orquesta Sinfónica de Venezuela, la Coral Creole y Coros del Conservatorio; el acto artístico por las Escuelas Municipales; la **Anunciación** de Paul Claudel por el Teatro del Pueblo; la **Rueda del Tiempo**, Auto Sacramental moderno que se estudia en este mismo número de SIC.

Brillante en extremo fue el Acto Artístico y Literario en honor del Libertador en el Aula Magna de la Ciudad Universitaria donde entre los acordes de la Orquesta Sinfónica de Venezuela se escuchó la palabra musical de S. E. Mons. Lizardi y la del poeta ecuatoriano, Pbro. Suárez Ventimilla.

Cerró esta serie de actos la representación del Auto Sacramental "El Hospital de los Locos" de José de Valdivielso por el Orfeón y Teatro Universitario.

Aquí tiene también su puesto la Exposición de Arte Sagrado Colonial en el Museo de Bellas Artes.

Encuentros. La reseña esquemática de los actos rebasa el espacio de que dispongo. Pero sería mutilación imperdonable no recordar las sesiones de Estudios que para Sacerdotes, Religiosos, Padres de Familia, Educadores y Profesionales, Obreros y Jóvenes se celebraron. Constituyó un éxito rotundo el Encuentro Bolivariano del Apostolado Seglar. Se encararon los problemas con caridad y claridad y buen termómetro del interés despertado fue la asistencia media de los Delegados (300) y el aumento espontáneo de sesiones en su inicialmente recargado programa. Lo mismo, aunque en escala menor, podríamos aplicar al Encuentro Regional de la UCISS (Unión Católica Internacional de Servicio Social).

El Congreso. Entretanto por tierra, mar y aire llegaban los Prelados invitados. Su nómina es larga; pero no podemos omitir de nombrar al Legado Pontificio Emmo. Cardenal Caggiano (Argentina); al Emmo. Cardenal Luque (Colombia) y al Emmo. Cardenal de la Torre (Ecuador).

El día 11 de Diciembre fue la solemne recepción en la Catedral Metropolitana, del Cardenal Legado; quien había de abrir al día siguiente el II Congreso Eucarístico Bolivariano, en el campo del Congreso. Fueron aquellos momentos de emoción indescriptible, cuando, por entre las tropas formadas, entre aplausos y vítores y resonando el espacio con el Himno del Congreso hizo su entrada y subía al espacioso altar.

En altos mástiles se izaron entre los acordes de los himnos pontificio y venezolano por el Excmo. Sr. Nuncio y el Ciudadano Ministro de Justicia, las banderas pontificia y venezolana respectivamente; pronunció brillante discurso de apertura el Ciudadano Ministro de Justicia, Dr. Luis F. Urbaneja. Y expuesto el Santísimo, quedó solemnemente inaugurado el II Congreso Eucarístico Bolivariano.

Comuniones. El jueves 13, fue el día de los Niños y Adolescentes. Fue tal vez la concentración de masas, mayor, pues con cálculos exactos puedo asegurar que el número de comuniones fue de 51.600. Desde el alto del altar se veía aquel mar inmenso de cabecitas, en medio de la policromía de los vestidos. No pudo ser grande la puntualidad por falta de transporte y esto originó algo de desorden. Pero la afluencia y el número de comuniones, es índice en gran parte de la efectividad de la semana misional de los niños.

El viernes 14, era el día de la Fa-

milia; la comunión de Damas y Señoritas. Lo que se ganó en este día en orden y religiosa compostura, se perdió en número. Sabemos que la afluencia a los comulgatorios en las iglesias y capillas fue de jubileo. En el campo del Congreso las comuniones sumaron 15.000.

El sábado 15 fue el día de la Patria y la Misa de las Fuerzas Armadas. De antemano se podía predecir el orden y la vistosidad. Jefes y Oficiales en gran número comulgaron de manos del Cardenal Legado, mientras Obispos y Sacerdotes repartían la comunión a 6.000 soldados.

La Hora Santa y Misa de media noche no llegó a los cálculos previstos, por razones que expondremos luego.

La Clausura del Congreso, el 16, fue hermosa de verdad. Magnífico el Coro que interpretó, la Misa de Refice, emocionante el discurso del Papa; brillantísima la procesión de clausura entre plegarias, cantos y antorchas.

No nos acompañó la bonanza del tiempo durante el Congreso. Vivíamos bajo nubes amenazantes que descargaban con frecuencia lluvia intensa.

El sábado por la tarde a las 5,30, tuvo que omitirse el Pontifical de Rito Maronita y el largo aguacero arredró a muchos para llegar por la noche hasta el campo del Congreso.

La ubicación del campo, incomparable por su posición, escenario y grandiosidad; sin embargo, presentaba muy serios inconvenientes por su lejanía y falta de líneas de transporte. Enormes sectores quedaron marginados y si era un problema la ida tratándose de fuertes concentraciones, la vuelta era aún más grave, por ser aún más escasos los vehículos.

La propaganda fue magnífica y de buen gusto en su presentación. Se aprovecharon todos los medios pero no se impregnó el medio, como lo demostró la falta de emblemas, banderas, etc. en las casas de la ciudad.

Balance. Es muy favorable. Preparación, actos culturales, actos del Congreso fueron dignos todos y muchos espléndidos. Se recogerá copioso fruto en escala nacional.

Y es justo que al mirar ese Congreso como un hecho histórico, pensemos en los cerebros y corazones que lo crearon y de manera especial en el Comité Central Ejecutivo que trabajó con inteligencia, abnegación y tenacidad hasta convertir el II Congreso Eucarístico Bolivariano en espléndido triunfo de Jesús Sacramentado.

VICTOR IRIARTE, S. J.